VIDA DE DON JUAN VALERA: EDICIÓN DE UN MANUSCRITO INÉDITO DE MANUEL AZAÑA[1]

Antonio Martín Ezpeleta
Universidad de Zaragoza

Los problemas que generan los escritos que deja sin publicar un autor son suficientemente conocidos. En el caso concreto de Azaña nos encontramos ante dos: la destrucción de parte de sus papeles (bien intencionada, bien casual) y el extravío, donde no sólo deberíamos incluir los papeles que no hemos sabido encontrar, sino también los encontrados y, en palabras de Juan Marichal, el editor de las *Obras completas* de Azaña, secuestrados.

Los papeles que le fueron incautados a Manuel Azaña el 10 de julio de 1940 por los agentes de la Dirección General de Seguridad franquista –con la complicidad de la Gestapo alemana– en la casa de Pyla-Sur-Mer en que había residido, y donde vivía entonces la familia de Cipriano de Rivas Cherif, aparecieron en un armario de la Escuela Superior de Policía y en el Archivo de la Dirección General de Seguridad a principios de 1984. Estos papeles fueron revisados en pocas horas por un comité científico, designado por el ministro Barrionuevo, en el que se encontraban, entre otros, Javier Tusell, Federico Jiménez Losantos y Enrique de Rivas. Se concluyó la autenticidad de los papeles (había también papeles del cuñado de Azaña, Cipriano de Rivas Cherif, y de Juan Valera, además de documentos oficiales) y se catalogaron. Pero este catálogo desapareció y su acceso, a pesar de haber estado abierto al público durante un poco tiempo, fue prohibido,

---

[1] Este texto corresponde al leído en la presentación de mi edición Manuel Azaña, *Vida de don Juan Valera. Edición de un manuscrito inédito de Manuel Azaña*, edición, estudio y notas de A. M. E., Cabra, Ayuntamiento de Cabra, en prensa. Agradezco a los organizadores del congreso conmemorativo del centenario de la muerte de Valera, donde se enmarca el libro, su invitación a participar en él, y a Javier Ariza las amables palabras que me dedicó en dicha presentación.

porque los herederos reclamaron los papeles y se les entregaron todos sin hacer distingos y sin conservar copia.

La falta de profesionalidad del funcionariado encargado de la conservación del patrimonio literario y oficial, y la precipitación en publicar a bombo y platillo la noticia del descubrimiento son los responsables de que aún hoy, veinte años después, no podamos consultar ese rico material (se encontraron un total de veintiséis cajas de legajos), del que se publicaron en prensa un par de fotos y que fue mínimamente descrito por el comité científico.

Respecto a la biografía de Valera escrita por Azaña que nos ocupa, varios de los estudiosos que pudieron examinar los papeles hallados en 1984 coincidieron en que entre ellos se encontraba precisamente la *Vida de don Juan Valera*. Federico Jiménez Losantos, uno de los pioneros en los estudios sobre Azaña, fue quien con más detalle la describió, aunque no la estudió; esta es su descripción:

> Parte de esta documentación [papeles sobre Valera de Azaña], en la que aparecen cartas de *Juan Valera*, de *Carmen Valera* y algunos textos personales del escritor andaluz, se encuentra en un sobre junto a una de las dos copias encontradas del libro [*Vida de don Juan Valera*].
>
> Una de ellas, en perfecto estado de conservación, es precisamente la copia original que se envió al concurso [...]. La otra, una copia sin tapas, lleva anexos algunos textos cortos dedicados a *Valera* por *Azaña*, concretamente «*Valera en Rusia*» y «*Valera en Portugal*», destinados a incorporarse a la biografía como nuevos capítulos. [...]
>
> El texto encuadernado de la «*Vida de don Juan Valera*» está fechado el 3 de noviembre de 1925, tiene una extensión de 343 holandesas mecanografiadas a doble espacio y no lleva las notas a pie de página sino insertas en cualquier lugar de la misma, con dos líneas negras separándolas del texto[2].

Es decir, que esta *Vida de don Juan Valera*, que ganó el Premio Nacional de Literatura en 1926, inédita y dada por perdida durante muchos años (aún hoy la crítica azañóloga repite que se perdió), esta *Vida de don Juan Valera* existe. Su localización, al parecer, se ha perdido en el trasiego que el litigio

---

[2] Federico Jiménez Losantos, «Un Premio Nacional nunca editado», *Diario 16*, 31 de enero de 1984. [El subrayado es original.]

que enfrenta a los herederos de Cipriano de Rivas Cherif (quienes se hicieron cargo de las cajas encontradas) y los de Manuel Azaña todavía mantienen.

Hay que tener en cuenta, pues, que todo lo que digamos sobre esta obra no podrá ser corroborado hasta que se pueda consultar esta copia mecanografiada. Nos quedan, no obstante, otros papeles de Azaña y los comentarios de este.

Respecto a estos otros papeles, hay que decir que se trata de varios centenares de cuartillas manuscritas que contienen un texto inédito del que fuera presidente de la Segunda República. Estos papeles podrían corresponder a los perdidos en su huida a tierras galas, tal y como explica en una carta con remite de Pyla-sur-Mer, fechada el 10 de febrero de 1940 y dirigida al poeta Juan José Domenchina, su secretario en España:

> No me atrevo a ofrecer todavía el Valera [ofrecer la *Vida de don Juan Valera* al editor Cosío Villegas]. Todo el material acumulado pacientemente para completar esa obra se me ha perdido, sin esperanzas de recobrarlo ni posibilidad de rehacerlo, estando fuera de España. No obstante, todavía puedo aprovechar más lo que tengo y perfeccionar algunas partes de la obra, que de todos modos ya no podrá ser como yo quería. Ese trabajo requiere algunos meses, y ahora importan más otras cosas[3].

De cualquier forma, lo cierto es que en la Biblioteca Central del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid, se encuentra un número importante de papeles de Azaña que han sido inventariados por Clara Herrera Tejada[4]. Estos, a propuesta del bibliotecario Amadeo Tortajada Ferrandis, fueron adquiridos en 1943 junto al resto de la magnífica biblioteca y archivo personal de Francisco Rodríguez Marín, constituyéndose así otra incógnita más. Hoy se encuentran microfilmados y reunidos en la colección *Azaña*, cajas 88 hasta 96.

Entre estos papeles se hallan inventariados dos borradores de la perdida *Vida de don Juan Valera*. Sin embargo, a mi juicio, no se trata de borradores de la *Vida de don Juan Valera*, aunque están cerca de ésta, pues estos borradores

---

[3] María Ángeles Hermosilla Álvarez, «Cartas inéditas de Manuel Azaña a Juan José Domenchina», *Anuario de Estudios Filológicos*, n.º 5, 1982, p. 79.

[4] *Vid.* Clara Herrera Tejada, *Inventario del archivo de Francisco Rodríguez Marín*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996, pp. 91–95.

son hijos de un gran borrador que aglutinaba buena parte de los escritos de Azaña sobre Valera y que se fue desgajando en diversas publicaciones, reelaboradas o no. Después de algunas vacilaciones, he concluido que se trata de borradores de lo que se publicó en 1927 como introducción a la edición de *Pepita Jiménez* en La Lectura, texto de menor extensión que el borrador, digamos, originario.

Son varios los argumentos que propongo para fundamentar esta hipótesis en mi trabajo introductorio. Estos se pueden dividir en aquellos que corresponden al estudio textual y los que se derivan de la reconstrucción del proceso de escritura y publicación de estos estudios sobre Valera de Azaña. Así, en el cotejo con la introducción a la edición de *Pepita Jiménez* citada se observa el proceso mediante el cual Azaña resumió, pero sobre todo recortó, párrafos y citas de las cartas de Valera para así complacer a su editor. Una nota al pie de Azaña en la que se refiere a su texto como edición de *Pepita Jiménez* y algunos cálculos numéricos del propio Azaña de la distribución de las páginas en pliegos para la imprenta fueron el desencadenante de esta re-catalogación que pronto matizaré. El aparato crítico que presentamos en nuestro trabajo recupera prácticamente todo el texto recortado, así como las variantes de redacción, facilitando así una herramienta útil para el análisis del método de trabajo y redacción de Azaña –basados en la escritura y reescritura de diferentes borradores que, en ocasiones, se refunden–, además de proporcionar un lugar en el cual recuperar escritos inéditos de la inaccesible *Vida de don Juan Valera*. El mismo Azaña, en la introducción del opúsculo *La novela de Pepita Jiménez* (de 1927), daba la clave en una nota preliminar:

> Para la edición de *Pepita Jiménez* recién publicada en la COLECCIÓN DE CLÁSICOS CASTELLANOS (I), había yo compuesto un prólogo, parte del cual eran ciertas noticias sobre el origen, formación y espíritu de la obra. No habiendo podido tener lugar en el volumen de la COLECCIÓN todo mi trabajo, el editor y yo convinimos en reservar para los CUADERNOS LITERARIOS este trozo, que forma por sí solo un ensayito y podrá leerse con fruto, separado de la biografía de Valera y de la historia de sus libros. Así, lo que hubo de preceder a *Pepita Jiménez* en su edición nueva, batiendo para ella el campo de lectores de la colección de clásicos, se satisface de lejos, no de muy lejos, a modo de comentario.
>
> El prólogo de la edición de LA LECTURA y el presente CUADERNO proceden, aquel por resumen, este casi a la letra, de una *Vida de Don Juan*

Valera donde más largamente se contiene cuanto he podido averiguar de sus hechos personales y literarios; copioso ensayo biográfico y crítico que aún no desespero en publicar dentro de este mismo siglo[5].

Por otro lado, la narración de todo el proceso de estudio y redacción de los diferentes trabajos sobre Valera de Azaña, a partir fundamentalmente de su epistolario privado, diarios y la pseudo-biografía de Cipriano de Rivas Cherif, *Retrato de un desconocido* –escrita por un testigo directo del trabajo de Azaña, cuando no co-protagonizada–, refleja las circunstancias en las que fue llevado a cabo, además de arrojar luz y ordenar lo que normalmente se engloba como estudios sobre Valera de Azaña. No son pocas las referencias inexactas y vagas que se detectan en la crítica azañóloga al hablar de estos por separado.

Sucede, además de todo lo comentado, que, a falta de la premiada *Vida de don Juan Valera*, este texto que presento es, a todas luces, el más cercano que de ella tenemos. El porcentaje de texto inédito, en torno al 20% aproximadamente, aconseja, pues, que no sólo se la relacione con la introducción a la edición de *Pepita Jiménez*, sino también con la *Vida de don Juan Valera*. La distribución en cuatro capítulos de Azaña nos permite señalar los nervios de la biografía y, sin demasiadas complicaciones, reconstruir el borrador de una obra que todo apunta está bastante cerca de la *Vida de don Juan Valera*, como explico con más detenimiento en mi estudio introductorio. De cualquier forma, es necesario el subtítulo *Edición de un manuscrito inédito de Manuel Azaña*, que no oculta la decepción de no poder intitularlo simplemente como borrador de la *Vida de don Juan Valera*.

Completa mi estudio una reflexión sobre el papel de los estudios literarios de Azaña en su vida y en su obra, que está acompañada de un estado de la cuestión de los estudios dedicados al escritor Azaña, con un criterio de exhaustividad en el caso de su labor de estudioso de Valera[6].

Este es, en resumen, mi intento por completar el legado literario de Azaña, en cuyos escritos sobre Valera se encuentra una de las claves para

---

[5] Manuel Azaña, «Preliminar», *La novela de Pepita Jiménez*, Madrid, Cuadernos literarios, 1927, pp. 7-8.

[6] Un primer acercamiento a estas cuestiones se encuentra en mi comunicación «Notas sobre los estudios valerianos de Azaña», que estas mismas actas recogen.

entender la biografía intelectual de Azaña, tan cerca de la de Juan Valera, por otra parte. En fin, la *Vida de don Juan Valera* de Azaña es la primera biografía del autor egabrense, lo que, junto a la perspicacia del conjunto de los estudios sobre Valera de Azaña, la convierten en una piedra angular del alto edificio de la crítica valeriana. A buen seguro, Azaña, que se inscribió como colaborador en la celebración del nacimiento de Valera, habría gustado que su obra se nombrara en esta otra conmemoración del autor de *Pepita Jiménez*.